

# ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Trimestre..... 2'00 ptas.  
Mes..... 0'75 »

AÑO II.

NUM. 53.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

DAIMIEL 16 DE ENERO DE 1924

PAGO ANTICIPADO

## DE ARTE SAGRADO

PEROSI

Tuvo en otro tiempo dos glorias grandes e indiscutibles, de que con razón se mostraba ufana y orgullosa, la Italia musical: la ópera y la música de iglesia. Pero una y otra pasaron a la historia. La ópera italiana, después de escalar su apogeo en la primera mitad del siglo XIX, decayó rápidamente, sin que le restase otro genio que Verdi, germano del todo en sus postreras obras. En cuanto a la música religiosa, yacía en tan lamentable postración, que apenas había producido, en la postrer centuria, media docena de obras dignas de recordación y encomio. Y como el arte de los sonidos viene a ser en Italia algo parecido a un patrimonio nacional, el país entero buscaba afanosamente al compositor de altos vuelos, suspirando por un renacimiento glorioso, que devolviera a la querida patria los antiguos esplendores líricos, extintos ya del todo y que se añoraban desde el concepto triste y desolador de algo que había finalizado tal vez para siempre.

En éstas condiciones, el gran patriota y *dilettante* Eduardo Sonzogno, editor famoso y empresario del teatro de la *Scala*, de Milán, colocó su actividad y fabulosa fortuna al servicio de tan noble causa y logró sacar de la oscuridad a Mascagni, Leoncavallo, Puccini y Giordano, poniendo en escena, con el más insólito lujo y grande éxito, óperas de aquéllos en las que, si bien se conservaba la tradicional melodía de Donizetti y Bellini, se hallaba vigorizada con nuevas y amplias formas y con más robusta y sabia instrumentación. Esto causó general y frenético entusiasmo. La ópera iba por camino de salvación; no así la música religiosa, que continuaba en lo inexistente, en la nada; la raza egregia, maravillosa, de los Carissimi, Allegri y Palestrina, parecía haberse agotado total y absolutamente en Italia.

Y hé aquí que, inopinadamente, de pronto, el año 1897, en la suntuosa iglesia de San Juan Bautista, de Venecia, se canta un oratorio (1) ¡un verdadero ora-

torio! titulado *La Pasión de Cristo según San Mateo*, con solos, coros y orquesta. Esto causa inenarrable sensación en el inflamable público italiano, y los que oyen aquel, cuentan maravillas. Se trata de algo extraordinario y admirable en el arte religioso: es una manera de hacer más libre y dramática que la de los clásicos, resultando de ello la combinación sabia del arte de Palestrina con el de Bach y el de Wagner. Triunfalmente pasa el oratorio a Santa María de Gracia, de Milán. Los *dilettanti* no caben en sí de entusiasmo y de gozo. La música religiosa italiana había renacido de potente y admirable manera; podía concepuársela salvada absolutamente y del todo.

¿Quién era el autor del prodigio? Era un joven sacerdote, ordenado en 1895, que desempeñaba a la sazón el cargo de maestro de capilla en San Márcos. Llamábase León Perosi, era originario del Piamonte, nacido el 26 de Diciembre de 1872, y educado en las sanas tradiciones artísticas por su padre y por su profesor Saladino, de Milán. No obstante su poca edad, había ya escrito, con esplendidez intelectual y de sentimiento, algunas misas y diversos motetes, de poderosa fuerza emotiva y de factura y carácter verdaderamente notables, que revelaban inspiración, espontaneidad de instinto estético y capacidad de trabajo, obligando a presentir en su autor un astro futuro de la música, que había de ennoblecer a ésta, dentro del género que tan bien lograba sentir y tan admirablemente acertaba a tratar.

La juventud de Perosi contribuyó a acrecentar el popular éxito, que coronó el padre de los menesterosos y de los afligidos, León XIII, nombrándole director de la Capilla Sixtina. Y el pueblo italiano contempló con jubiloso asombro, que pocos meses después, el 20 de Marzo de 1898, daba a luz un nuevo oratorio titulado *La Transfiguración del Señor*—cantado primeramente en Venecia, y más tarde en Bolonia,—y que con sorprendente y rara fecundidad, el Junio del mismo año, estrenaba en el teatro Fenice, un tercer sublime oratorio, intitulado *La resurrección de Lázaro*. La prensa y el pueblo todo, extáticos, aplaudieron delirantemente al nuevo compositor. Y en honor a la verdad debe afirmarse, que pocas veces fueron más oportunos y justos los elogios salidos del alma. Una producción tan seria, consciente y abundosa, lo merecía todo. No obstante, cuando los oratorios de Pe-

(1) Composición dramática musical, de suma majestuosidad y elevación. Su largura es aproximadamente tres veces el concierto de piano (Liszt, Chopin o Schumann), y está inspirada en un argumento sagrado. Las voces, solas o acompañadas de órgano u orquesta, y las arias, dúos, tercetos, etc., caben perfectamente en el oratorio. Su invención, para ser ejecutado en el templo, se atribuye a San Felipe Neri. También suele figurar

ésta obra en los programas de las grandes fiestas musicales. Yo, he oído, además de dos oratorios de Perosi, en el teatro Real de Madrid, el *Paulus* y el *Elias*, de Mendelssohn, en el teatro del Príncipe Alfonso, íde la aludida corte, y el *Santa Isabel*, de Liszt, en el Teatro del Liceo, de Barcelona. Se han hecho célebres, practicando éste género, Bach, Händel, Haydn, Mozart, Beethoven y otros.